

E

estas reflexiones¹ tienen como punto de partida las experiencias participativas en Centroamérica durante la crisis histórica de la Región desde 1970, junto con una provocativa y fascinante experiencia de cuatro meses en 1998 en diversos estados de la India, África (Uganda y Zambia) y, finalmente, en China (Taiwan, Hong Kong y Beijing). El emergente consenso mundial generado por la Sociedad Civil en estos diversos continentes fue el origen de este intento de síntesis prospectiva al final del milenio.

Partimos del presupuesto de que vivimos un cambio de época más que una época de cambios, lo que implica una ruptura epistemológica, es decir, una nueva forma de conocer y percibir la realidad, a la vez que la emergencia de una nueva era histórica tal como sucedió con el Renacimiento y con la Revolución Francesa. Pretendemos contrastar este cambio de época con una época de cambios que refleja más bien un "flujo normal" de eventos que no implican una ruptura histórica de tanto alcance.

El cambio y la velocidad del cambio es un elemento fundamental del futuro, en contraste con el análisis del Banco Mundial en 1997 sobre el Estado, que refleja los cambios pero dentro de una estructura estática donde se establecen los balances de poderes y equilibrios provocado por el juego de fuerzas entre el Estado, los Mercados y la Sociedad Civil. El eje articulador y el vértice de ese triángulo que marca el poder económico, la jerarquía y control de la sociedad para el futuro ya no es el Estado, incluso aunque haya aumentado el número de estados (de 50 a 178 entre 1950 y 1997 y aunque su participación en el PIB haya aumentado en un número creciente de países).

En contraste, presentamos un esquema metodológico más dinámico que permita visualizar el cambio de época. Para ello proponemos un análisis de tipo prospectivo y participativo entre el experto en ciencias sociales, el actor so-



cial y político, buscando interactuar desde la perspectiva local, nacional y global. Buscamos integrar una perspectiva "Gloncal" (global-nacional-local), desde abajo y desde adentro de la globalización, desde los actores en su relación de trabajo, dentro de sus culturas, relaciones de género y con el medio ambiente, en especial desde la perspectiva de la nueva generación, desde ese 92% de los nuevos nacidos en el Sur.

Esto que hemos llamado prospectiva participativa, pretende descubrir las tendencias, los hechos, los sujetos y las teorías o formas de pensamiento que sean portadoras de fuerza y actitudes creadoras de futuro. Pretende también digerir lo que se ha vivido en un proce-

so de discernimiento autocrítico que busca superar los fracasos, las derrotas, los errores y debilidades sin renunciar a los valores y objetivos para una sociedad más justa y fraterna, los que deberían ser reforzados con una evaluación honesta de las experiencias vividas.

Estas reflexiones pretenden ayudar a los lectores, especialmente a aquellos que se animen a realizar el ejercicio prospectivo en forma participativa.

Esta dinámica prospectiva de futuro la desarrollamos en tres fases desde la II Guerra Mundial: la era geopolítica 1950-80's, la era geoeconómica 1980-2000's y la prospectiva de una era geocultural 2000- 2020's.

Hacia una prospectiva participativa en el nuevo milenio

XABIER GOROSTIAGA

La era geopolítica 1950-1980's

Desde 1950-80's se desarrolla el período más álgido de la guerra fría, la bipolaridad sistémica, la confrontación de ideologías y paradigmas alternativos. En este contexto, la seguridad se convirtió en el vértice articulador de las relaciones internacionales y nacionales entre el Estado, el Mercado y lo Social.

La polarización política de la guerra fría dominó a los estados, partidos políticos, sindicatos, universidades y a la propia cultura. El liderazgo político e ideológico, tanto en el Estado como en los partidos políticos, se convirtió en el sujeto determinante de las decisiones en el área social y económica. El anticomunismo por una parte y las po-

líticas de cambio social, incluso revolucionario, polarizaron la mayor parte de las sociedades, incluyendo a los propios países que buscaron un espacio neutral entre los bloques dominantes a través del movimiento de los No Aliados.

A pesar del fuerte crecimiento económico del período postbélico, que alcanzó las mayores tasas de crecimiento económico registrado en la historia, tanto en el bloque capitalista como en el socialista, el eje de los intereses de seguridad prevaleció en los dos bloques, incluyendo también a los países del Tercer Mundo. En América Latina especialmente por ser área de influencia de los Estados Unidos, pero también en el resto de los continentes, prevaleció el marco de la Seguridad Nacional. Tanto la Alianza para el Progreso como los procesos iniciales de integración se desarrollaron desde una visión ideológica de contención. La misma dinámica de seguridad y confrontación dominó las políticas del bloque socialista. Esto convirtió al Caribe, sobre todo después de la Revolución Cubana, y a Centroamérica en un "polígono de tiro de las grandes potencias" (Juan Pablo II en la segunda visita a Managua). La Teología de la Liberación, la Teoría de la Dependencia, los movimientos Insurgentes de Liberación, la politización de los sindicatos y de las propias universidades se enmarcan en esta confrontación de paradigmas. El carácter del Mercado Común Centroamericano, la iniciativa para la Cuenca del Caribe, las políticas de la OEA, la propia creación del Grupo Contadora, como intento latinoamericano de encontrar un espacio propio de negociación en la crisis centroamericana, tuvieron como eje articulador la problemática de la seguridad.

Esta fase que calificamos como era geopolítica estuvo dominada por la bipolaridad de los bloques ideológicos. El papel del Estado y sus políticas intervencionistas en el área económica y social eran más bien instrumentos de seguridad de la concepción geopolítica.

La era geoeconómica 1980-2000's

Con la crisis política, económica y teórica del bloque socialista, el mercado mundial unificado se articuló bajo un proyecto neoliberal conservador, con clara hegemonía norteamericana y con un pensamiento único que llegó incluso a considerarse como un indicio del fin de la historia y del triunfo definitivo de un sistema capitalista ortodoxo.

El Consenso de Washington, dentro de un proyecto neoliberal en el marco de una tercera revolución informática-productiva, fomentó una globalización bajo una hegemonía totalizante, tanto en lo económico, político, ideológico y simbólico. La mundialización homogeneizante que se produjo creó reacciones y procesos de resistencia cultural y nacional en algunos casos con carácter fundamentalista.

En esta sociedad liderizada por la intensidad del conocimiento, el control de la educación se convirtió en un elemento estratégico donde los propios organismos financieros internacionales como el Banco Mundial, el FMI, el BID y los otros bancos regionales pretendieron jugar un papel definitorio sobre el carácter de las políticas educativas.

**La era geopolítica estuvo
dominada por la bipolaridad
de los bloques ideológicos.**

**El papel del Estado y sus
políticas intervencionistas
en el área económica y social
eran más bien instrumentos
de seguridad de la concepción
geopolítica.**

La economía se convirtió en el eje dominante de las relaciones entre el Estado, Mercado y la Sociedad Civil. Los bancos y las empresas transnacionales, especialmente con sus gigantescas fusiones, crearon el liderazgo empresarial de las grandes corporaciones y conglomerados económicos, que comenzaron a hegemonizar en forma creciente a los partidos y al propio Estado, coartando en buena parte a sectores importantes de la sociedad civil.

Los grandes conglomerados económicos, el "Grupo de los 7" y los organismos financieros internacionales conformaron una hegemonía geoeconómica superior a la de los imperios más grandes de la historia, articulando un proyecto de mercado global que incorporó al resto de los países socialistas en esta dinámica, incluyendo en forma creciente también a China.

Las políticas dominantes condujeron a la creación de grandes megamercados regionales como la Unión Europea, APEC, NAFTA y los submercados regionales como el Mercosur, el Grupo Andino y los Grupos subregionales de Centroamérica y el Caribe. Las políticas de ajuste estructural y el manejo de la deuda externa acumulada en las tres últimas décadas por los países del Tercer Mundo, superaron las antiguas áreas de influencia, incluso de las grandes potencias, para convertirse en el nuevo marco estructurador de las relaciones de poder geoeconómico en todo el mundo, limitando los espacios de decisión nacional.

La Revolución Infotécnica y el control de los medios por los mismos agentes geoeconómicos penetraron en todas las esferas de la vida social y personal, incluyendo los sistemas educativos, la mercantilización competitiva de la cultura y en las propias iglesias en su conjunto, a pesar de notables pronunciamientos críticos de sus principales dirigentes, incluyendo el propio Papa Juan Pablo II, frente al carácter civilizatorio excluyente de la globalización.

Como subproductos de este mercado global, la concentración y centralización de la riqueza, del conocimiento y la tecnología, del poder político y militar, dividió y polarizó estructuralmente al mundo. En lo social, el aumento de desempleo, las migraciones económicas y las remesas familiares conforman nuevas "comunidades transnacionales de inmigrantes" que vinculan su país de origen con su país de adopción en va-

rios continentes (comunidades latinas, asiáticas, de Europa del Este, africanas, etc.) creando fenómenos económicos sociales desconocidos en el pasado.

La seguridad en la era geoeconómica al fin de la guerra fría está dominada no por un dividendo de la paz, como se esperaba, sino por una era de "violencia opaca," en donde prevalecen la inseguridad ciudadana generalizada en el mundo y la crisis de gobernabilidad, aumentada por el peso económico y político del narcotráfico, por el aumento de los conflictos regionales y por la falta de liderazgo y de instituciones internacionales con capacidad y legitimidad para enfrentarse a estos problemas globales.

Por otro lado, la lucha por espacios propios de identidad y cultura frente a una avalancha homogenizadora ha fortalecido las resistencias culturales y religiosas, los nacionalismos tanto en el Norte como en el Sur y la emergencia de nuevas formas de lo que pudiéramos llamar "neopopulismo", como el fenómeno Hugo Chávez. Pareciera que se abre un nuevo estilo político en América Latina que busca recuperar un margen de acción propio para el Estado. Sin embargo, no cuenta ni con un proyecto político viable de sociedad, ni con la base económica de los tradicionales populismos en el pasado latinoamericano, ni un margen para decisiones en política económica por la camisa de fuerza establecida por las condiciones financieras del mercado global.

En la fase geoeconómica, las nuevas fuerzas emergentes se ubican en una "resistencia pacífica" dentro de la globalización hegemónica por una élite económica corporativa. No se da una confrontación y protesta al "estilo revolucionario" de la fase geopolítica, sino que se producen nuevas formas de resistencia de tipo cultural (etnias, género, juventud) y nacional en algunos casos, y en otros, formas crecientes de desintegración social, atomización y lucha individual por la sobrevivencia, dominadas por la desesperación y falta de visión de futuro.

La era geocultural 2000-2020's

El inicio de las cumbres mundiales organizadas por las Naciones Unidas (Jomtien, Río, El Cairo, Ginebra, Copenhague y Beijing) en la década de los 90, permitió por primera vez en la

historia de la humanidad que representantes de la sociedad civil de todo el mundo pudieran encontrarse personalmente, conformando redes globales sobre temas específicos (medio ambiente, población, derechos humanos, género y la problemática social del aumento de la pobreza, de la deuda y el desempleo). Estas redes globales se han venido desarrollando en "redes virtuales" que interactúan y se aglutinan en momentos cruciales. Por otro lado, se consiguió también que los gobiernos tuvieran que enfrentar conjuntamente esos temas más acuciantes de la mundialización.

Un consenso emergente local-nacional-global (gloncal) se ha ido aglutinando en estas cumbres mundiales, fortaleciendo las redes de la sociedad civil y permitiendo a los organismos de Naciones Unidas, en especial al PNUD, iniciar un proceso de integración de nuevos indicadores sociales de Desarrollo Humano, que complementasen los indicadores económicos tradicionales, consolidando progresivamente un nuevo paradigma de Desarrollo Humano Sostenible.

Estas redes de la sociedad civil se han ido consolidando en medio de contradicciones, logrando una mayor representatividad, legitimidad social y oficial, fortaleciendo el consenso emergente de los actores sociales y la incorporación de sectores anteriormente excluidos en el proceso de globalización: el trabajo, el medio ambiente, el género, la cultura y las nuevas generaciones. Estos cinco elementos estratégicos comienzan a emerger en nuevos actores, como ejes articuladores alternativos del desarrollo humano sostenible, pasando de la protesta sin propuesta de la fase geopolítica y geoeconómica, a un movimiento de propuestas, con protesta a veces, pero buscando la negociación participativa para lograr un contrato social con los actores dominantes, para iniciar un proceso de mejoría creciente de la viabilidad, gobernabilidad y sostenibilidad de la sociedad del futuro con dignidad y derechos para todos.

Se percibe en los diversos continentes y sectores sociales un nuevo estilo de protesta y confrontación que busca un "New Deal", una especie de Contrato Social Global. Este fenómeno lo hemos calificado como "geocultural", implicando una posición ética y buscando una alianza de valores e intereses co-

munes frente a amenazas comunes. A este fenómeno lo consideramos como una ruptura epistemológica con las formas de pensamiento de la era geoeconómica y geopolítica. Implica un pensamiento propio más local, pero común y compartido con las grandes mayorías del mundo a pesar de las diferencias culturales, religiosas y civilizatorias.

Este consenso emergente está, sin embargo, en sus fases iniciales, es débil, desarticulado y pudiera desvanecerse ante la impotencia política de transformar el modelo concentrador -centralizador y excluyente-. El "empoderamiento" en sus capacidades humanas y técnicas de estos actores sociales ofrece un enorme y estratégico campo de acción para los proyectos de calidad, equidad y pertinencia de los sistemas educativos. Potencial al mismo tiempo para vincular los sistemas educativos con estos actores emergentes de la Sociedad Civil. La universidad especialmente al interconectarse con ellos en su carácter educativo y propositivo más que político, podría facilitar encontrar el "eslabón perdido entre educación y desarrollo"². A la vez, se podría avanzar en la transformación tan requerida de las universidades y de los sistemas educativos latinoamericanos para encontrar en este "eslabón perdido" las sinergias educativas para lograr la educación de calidad, equidad y pertinencia que es el déficit más urgente de América Latina y el Caribe para el siglo XXI.

Un proceso paralelo se observa con las ONG's y las agencias de cooperación, cada vez con más fatiga del desarrollo y con menos recursos por el decrecimiento sustantivo de la ayuda oficial a la cooperación. La conciencia del fracaso de cuatro décadas de desarrollo ha transformado a buena parte de las agencias de cooperación en parte del problema más que de la solución del subdesarrollo. El "eslabón perdido" de las agencias que buscan una cooperación genuina podrá ser la vinculación con estos actores sociales y el consenso emergente, superando el derroche de recursos en formas de compensación social a los Estados para mitigar el desastre que sus propios gobiernos y las políticas de ajuste estructural están provocando en el Tercer Mundo.

Las sinergias entre Estado-Mercado-Sociedad Civil en base a un contrato social global que recupere el "ethos" y el "pathos" por una sociedad solidaria, es

claramente una apuesta por una utopía, utopía que puede ser realista si se aglutinan las nuevas fuerzas sociales, superando su fragmentación, en torno a una alianza de valores e intereses comunes frente a las amenazas comunes. Esto implica que lo económico comience a adquirir su carácter instrumental al servicio del bien común, donde la recuperación de lo público-social debe ser una de las tareas estratégicas de la Sociedad Civil. Desde esa recuperación de lo público, por la Sociedad Civil, se podría negociar con el Estado y la gestión privada de los empresarios con responsabilidad social un proyecto de Desarrollo y Sociedad para el 2000-2020.

Este pudiera ser también el eje de articulación de un nuevo proyecto de cooperación internacional y de transformación-democratización de los organismos multilaterales. Se percibe desde la Sociedad Civil la influencia cada vez más dominante de los intereses corporativos sobre los organismos especializados de la ONU, como UNESCO, PNUD, UNICEF, etc. Si se pierde el precario balance institucional ofrecido por la ONU frente a los intereses y el poder geoeconómico de las corporaciones, como ha sucedido con las Instituciones de Bretton Woods (IMF, Banco Mundial), se podría de nuevo inducir, por falta de espacios participativos, confrontaciones del estilo geopolítico del pasado, más que abrir espacio a las nuevas posibilidades de construcción de consensos y de un contrato social para un desarrollo humano sostenible en una era geocultural.

La era geocultural implica una posición ética y busca una alianza de valores e intereses comunes frente a amenazas comunes. Implica un pensamiento propio más local, pero común y compartido con las grandes mayorías del mundo a pesar de las diferencias culturales, religiosas y civilizatorias.

Notas

- 1 Resumen de la ponencia presentada en el Seminario del III Encuentro de Estudios Prospectivos "Río de Janeiro" (20-22 sept. 99) de próxima publicación por UNESCO-CRESALC. Caracas 1999.
- 2 En Busca del Eslabón Perdido entre Educación y Desarrollo: Desafíos y Potencialidades para la Universidad en América Latina y el Caribe". Próxima publicación en UNESCO-CRESALC del III Encuentro de Estudios Prospectivos "Río de Janeiro" (20-22 sept. 99).

En la fase geoeconómica, las nuevas fuerzas emergentes se ubican en una "resistencia pacífica" dentro de la globalización hegemónica por una élite económica corporativa, se producen nuevas formas de resistencia de tipo cultural y formas crecientes de desintegración social, atomización y lucha individual por la sobrevivencia.

XAVIER GOROSTIAGA
Jesuita, Secretario de AUSJAL